

ÉTICA Y POLÍTICA

(Publicado en La Prensa el 30 de abril y en El Deber el 3 de mayo de 2003)

Rubens Barbery Knaut

La reafirmación de la política pasa primero por comprender su significado y su diferencia con la ética. Mientras que la ética es una categoría individual, la política es una categoría general que existe y se identifica por y para la sociedad: la ética busca la felicidad personal y la política establece reglas y procedimientos para la convivencia en sociedad limitando incluso la felicidad y la libertad individual.

La política surge como una necesidad de normar el comportamiento individual precisamente por la falta de ética. A la política no le puede faltar ética puesto que, como bien lo ilustra Savater “si la ética se generalizase y la sociedad humana se convirtiera en una comunidad de sabios, la política no mejoraría, sino desapareciese”. ¿Para qué necesitar leyes, procedimientos, reglamentaciones y normas de conducta en general si cada individuo que conforma la sociedad tiene un comportamiento ético?

Atribuir a las categorías generales (el pueblo, la sociedad, los indígenas, los políticos, el cambia, el colla, etc.) atributos personales tales como honestidad, cinismo, picardía, etc., son simplificaciones que ayudan a comprender la realidad, pero que diluyen la responsabilidad individual institucionalizándola. A decir de Savater: “la ética se preocupa por conseguir buenas personas y la política de conseguir buenas instituciones; y las buenas instituciones se distinguen porque logran funcionar bien aunque las personas que las encarnan no sean moralmente buenas”.

El rescate de la responsabilidad individual, es decir del comportamiento ético de cada uno de los individuos que pertenecen a la sociedad, es la única forma que puede lograr el funcionamiento adecuado de una buena institucionalidad. Pretender que las instituciones sean éticas atenta contra el principio mismo de la ética, unificando bajo una misma identidad aquello que es diverso y distinto: el humano.